

# ¡SI YO FUERA REY!...

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

LETRA DE

DON MARIANO PINA Y DON MIGUEL PASTORFIDO.

MUSICA DE

DON JOSÉ INZENZA.

Representada por primera vez en el teatro del Circo el día 17  
de Octubre de 1862.



MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1862.

PERSONAJES.

ACTORES.

LA PRINCESA LEONOR... DOÑA ROSARIO HUETO.  
ROSINA..... DOÑA ADELA MONTAÑÉS.  
GENARO..... D. MANUEL SANZ.  
EL GRAN DUQUE..... D. JOAQUIN BECERRA.  
EL MARQUÉS DE PÁDUA. D. MANUEL CRESCJ.  
TIMBAL..... D. EUGENIO FERNANDEZ.

Cortesanos, marineros, pajes, soldados, gente del pueblo.

---

La accion pasa en Florencia y en el último tercio del siglo XVIII.

---

El pensamiento de esta obra está tomado de la escrita en francés con el mismo título.

---

La propiedad de esta obra pertenece á sus autores, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales, reservándose á ellos el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.



---

## ACTO PRIMERO.

Al fondo el mar: á la izquierda la puerta de una cabaña, y junto á ella un banco de madera transportable: á la derecha en segundo término una barca en construcción.—Pais pintoresco.

### ESCENA PRIMERA.

PESCADORES y PESCADORAS.

#### MUSICA.

**Coro.**      Sacude ya el sueño,  
                 que ya sale el sol:  
                 al mar con las redes,  
                 al mar, pescador.  
                 Sereno está el día,  
                 sereno está el mar:  
                 de peces henchidos  
                 los copos saldrán.  
Llenen la red y la caña  
nuestra frágil barquichuela;  
y esta noche en la cabaña  
habrá alegre tarantela.  
                 Tra, lá, rá, lá, rá.

en el seno del mar  
se encuentra la perla  
y nace el coral.

## ESCENA II.

DICHOS, ROSINA.

ROSINA. Tra, lá, rá, lá, rá,  
pescadores al mar:  
que allí está la perla  
y nace el coral.

CORO. Viva la linda Rosa  
que aqui se cria!  
Rosa de los jardines  
de Alejandria.  
Y viva el tierno amante  
que cautiva su afan:  
el dulce repostero  
de su alteza real.

ROSINA. ¿Timbal?

CORO. Timbal.  
Allí viene corriendo  
el ya feliz galan.  
Hagamos todos plaza  
al ínclito Timbal.

## ESCENA III.

DICHOS, TIMBAL, trayendo profusion de dulces en una cesta.

TIMBAL. Lo mejor de la mesa  
de mi amo el rey,  
te lo traigo, princesa,  
de amor en ley.  
Traigo dulces que ufano  
te dá mi amor,  
y al pasar por tu mano  
sabrán mejor.  
Pastelillos y flanes  
á la imperial,  
y en ricos mazapanes



crema real.

Rosquetes y almendradas  
del gran Mogol  
y ojaldres y empanadas  
de huevo mol.

Á tu boquita bella  
llévalas fiel,

para que tomen de ella  
canela y miel.

CORO.

Á tu boquita bella  
llévalas fiel,

para que tomen de ella  
canela y y miel.

El hombre que sus amores  
te muestra con tal dulzura,  
halagos y no rigores ;  
merece de tu hermosura.

Toma sus dulces  
sin vacilar,

y haz un reparto  
proporcional.

ROSINA.

Tomo los dulces  
sin vacilar,

y hago un reparto  
proporcional.

(Toma los dulces de manos de Timbal y reparte á  
los Coros despues de probar algunos.)

TIMBAL.

¡Ay! ¡qué boquita  
tan celestial!

Mas que el almíbar  
dulce será.

¡Quién se volviera  
de mazapan,

y entre sus dientes  
fuera á espirar!

CORO.

¡Gustosa empanada,  
pastel sin igual!

Es cosa esmerada  
la crema real.

TIMBAL.

Son pastas sabrosas  
á fé de Timbal:

que yo en estas cosas

no tengo rival.  
CORO. ¡Custosa empanada!... etc.

---

**HABLADO.**

TIMBAL. Con que, chicos, larga vida  
y abur... ¡Ah! se me olvidaba  
deciros lo principal.  
El rey y la bella infanta  
Leonor, su sobrina, que es  
la perla y honor de Italia,  
no tardarán en venir  
á visitar estas playas.

ROSINA. ¡El rey?

TIMBAL. El rey mi señor.

El Gran Duque de Toscana,  
y con él toda la corte.  
Como hay tan corta distancia  
de aquí al palacio que habita  
desde ayer su alteza sacra,  
y ofrece este ameno sitio  
tan vistoso panorama,  
hoy mismo, según ha dicho,  
visitará la comarca.  
¡Que viva el Gran Duque!

COROS. ¡Viva!

TIMBAL. Ya vereis qué buena pasta  
tiene, y qué humor tan alegre.  
Ahora ha dado el buen monarca  
en procurarse emociones  
que por nuevas le distraigan.  
Es verdad que allá en sus veinte  
dicen que fué un tarambana  
galanteador y... Cuidado!  
os digo esto en confianza.—  
Se cuenta que hizo prodigios,  
y que era, en su edad temprana,  
el terror de los maridos  
y el coco de las muchachas.  
Algunos añaden que...  
aquí entre nosotros...



ROSINA. Habla.

TIMBAL. Que dejó algunas memorias  
de sus galantes campañas.

ROSINA. Sigue.

TIMBAL. Su linda sobrina,  
esa si que es miel de Arabia  
y harina candeal y azucar...  
¡tan inocente! tan cándida!...  
tan bonita... Por supuesto  
que la tengo comparada (Á Rosina.)  
con tu hermano, con Genaro.  
Siempre triste y solitaria  
apenas se deja ver  
de la turba cortesana.  
Y aun se dice por algunos...  
esto es un secreto.

ROSINA. Acaba.

TIMBAL. Que la ha prometido el rey  
al viejo Marqués de Pádua,  
su ministro y favorito,  
y que la pobre muchacha  
resiste tomar consorte  
de esos años y esas canas.  
Y dicen... por Dios prudencia,  
que es porque está enamorada  
de...

CORO. ¿De?...

TIMBAL. Eso es precisamente  
lo que se ignora.

CORO. ¡Qué lástima!

TIMBAL. En cuanto al viejo Marqués,  
aunque de ilustre prosapia...  
Mas no se diga que yo,  
que como el pan de la casa...

ROSINA. Sigue.

TIMBAL. Pues bien, aseguran,  
mas quién sabe si se engañan,  
que es cálculo de ambicion  
su amor á la bella infanta.  
Es la heredera del trono,  
y si con ella se casa...  
¿estamos?... Pero haced cuenta

de que no os he dicho nada.  
Hasta despues: ya os traeré  
mas rosquetes y empanadas.  
Conque... amigos, si entre tanto  
me quereis hacer la gracia  
de que hable con mi Rosina  
y su hermano dos palabras...  
Á propósito, ¿y Genaro?

ROSINA. (Mirando hácia el mar.)  
Allí viene con su barca.

---

### MUSICA.

GENARO. (Cantando dentro.)  
Por el mar de la esperanza  
boga en vano un triste amor,  
y jamás alivio alcanza  
en su mísero dolor.  
¿Dó estás, mi bien?  
Ven á mis brazos, ven.

CORO.  
El cisne es ese  
de la ribera:  
ya lastimera  
se oye su voz.

(Viendo aparecer á Genaro, que ha ido acercándose y  
salta de su barca.)

¿Por qué, infelice,  
desconsolado,  
de nuestro lado  
huyes veloz?

### ESCENA IV.

DICHOS, GENARO.

GENARO. Yo vivo en el espacio  
que forman cielo y mar:  
espléndido palacio  
de diáfano cristal.  
Sus luces rutilantes  
las toma en el cenit:



el techo es de diamantes,  
el suelo de zafir.

CORO. ¡Qué lástima de chico!  
Está loco de atar:  
el pobre en una jaula  
su vida acabará.

GENARO. Huyendo allí del mundo  
en solitario afán,  
de mi dolor profundo  
demandando á Dios piedad.  
Y su tenaz fortuna  
llorando el corazón,  
tristeza dá á la luna  
y fuego al mismo sol.

CORO. ¡Pobre muchacho!  
No hay duda, no:  
ya su cerebro  
se trastornó.  
Bien se conoce  
que es el amor  
causa perenne  
de su dolor.

GENARO. Sal de mi pecho,  
franco al dolor,  
cruz adorada,  
prenda de amor.  
Ven á mis labios:  
deja que yo  
sienta el aroma  
que ella te dió.

CORO. ¡Pobre muchacho! etc.

(Váse el Coro.)

---

## ESCENA V.

ROSINA, TIMBAL, GENARO.

### HABLADO.

TIMBAL. Vaya, Genaro, me aburres  
con esa cara tan seria.

Acaba ya de una vez:  
dá libertad á la lengua.  
¿Qué tienes?

GENARO. ¿Yo?  
TIMBAL. Si, responde.

GENARO. Nada.

ROSINA. Siempre igual tristeza.

GENARO. Es mi carácter.

ROSINA. No tal.

Antes tu carácter era  
cariñoso y apacible,  
y hoy...

GENARO. ¿Qué?

ROSINA. ¡Cuánta diferencia!

TIMBAL. Pero ya cambiarás, ¿eh?

GENARO. Es claro: cuando me muera.

ROSINA. ¡Genaro!

TIMBAL. No nos aflijas.

Si acabara tu existencia,  
los dos te acompañaríamos  
á la fosa...

ROSINA. ¡Horrible idea!

TIMBAL. Si: yo te acompañaria  
hasta colocarte en ella,  
y entonaria al Altísimo  
despues un *requiem eternam*.

GENARO. Pero ¿á qué viene ocuparnos  
de cosas tan lastimeras?

TIMBAL. Dices bien: tengamos solo  
imágenes halagüeñas.  
Hablemos ya de la boda.

ROSINA. ¿De qué boda?

TIMBAL. De la nuestra.

ROSINA. Tiempo hay.

TIMBAL. No, yo tengo prisa:  
¿y tú?

ROSINA. ¡Vamos!...

TIMBAL. Soy un bestia:  
eso nunca se pregunta.

Las mujeres no confiesan...

Y tú, Genaro, ¿qué dices?

Tú no serás como ella.



GENARO. Si para tí no es un óbice  
nuestra extremada pobreza...

TIMBAL. ¿Óbice?... Yo te diré...  
Sería hacerme una ofensa  
suponerme interesado,  
aunque es justo que lo sienta,  
no por mí, sino por ellos.

GENARO. ¿Ellos?

TIMBAL. Si.

ROSINA. No hay quien te entienda.

TIMBAL. Por los dos ó tres pimpollos,  
fruto de nuestra terneza,  
que vendrán dentro de un año,  
y por la media docena  
que habrá despues, y los otros  
que le seguirán de cerca...

GENARO. Pero, hombre...

TIMBAL. Yo soy así.  
Si me llevaran á América!...

GENARO. En cuanto á Rosina, sabes  
que hace tiempo quedó huérfana,  
y que está sola en el mundo.

ROSINA. ¿Sola?

GENARO. ¡Ah! no: la Providencia  
le dió un amigo, un hermano,  
que por su bien se desvela.  
Pero ese hermano infeliz,  
á quien la fortuna adversa  
al nacer abandonara  
de esa cabaña en las puertas,  
con sus redes y su barca  
se gana el sustento apenas.

TIMBAL. ¿Y no has podido inquirir  
en los años que ya cuentas  
quién es tu familia?

GENARO. Nada.

Inútiles diligencias  
hicieron los buenos padres  
de Rosa, que mi existencia  
salvaron, dándome aquí  
hogar, cariño y terneza.

ROSINA. Igual que á mí te querían.

GENARO. Séales la tierra ligera.

TIMBAL. ¿Y no te ha quedado indicio?...

GENARO. Por junto, media moneda  
que pendiente de una cinta  
conservo, tras de esa puerta  
al pié de nuestra Madonna,  
y esta oscura señal, hecha  
con fuego...

TIMBAL. (Mirando al brazo,) Aun se distingue...

ROSINA. Ya ves que por tales señas  
no es fácil dar con sus padres.

TIMBAL. Por la medalla pudieran  
suponerse condes... duques...  
Mas adoptando por regla  
la marca, son ganaderos:  
el hierro al menos lo prueba.

GENARO. Ya he perdido la esperanza  
de encontrarlos en la tierra.

TIMBAL. Bien, hombre, no hay que apurarse,  
no des por eso en el tema  
de suspirar, y... ¡qué diantre!

ROSINA. No estriba en eso su pena.  
Otro pesar hay que oculta  
y le hace llorar...

TIMBAL. ¡Babieca!  
¿Conque otro pesar?... ¿Y nunca  
te dijo?... (Á Rosina.)

ROSINA. ¡Ah! no.

TIMBAL. (Á Genaro.) Pues espera:  
que si tú tienes reparo,  
lo vá á revelar mi lengua.

(Á Rosina.)

Es que salvó á una beldad,  
que tragó la mar inmensa;  
y que, sin saber quién es,  
delira de amor por ella.  
Clarito.

ROSINA. ¿Y sufres por eso?

TIMBAL. Él me contó esa novela,  
y le he guardado el secreto;  
mas al ver que no se enmienda...  
¡Maldito de cocer! Ama



á tu incógnita belleza;  
pero come y bebe y rie  
y si no puedes, revienta.

ROSINA. Hermano, deja el amor,  
que esa es comida indigesta.

TIMBAL. Nunca el amor ni el pesar  
en mi cuerpo hicieron mella.  
Y si no, mírame bien:  
¡mira qué cara tan fresca!...  
¿Cuándo es nuestra boda?

GENARO. ¿Cuándo?

Por mí ya teneis licencia...  
Hablad, y si estais conformes,  
lo demas es cosa vuestra.  
Con gusto seré tu hermano  
si miro á Rosa contenta.  
Pero entre tanto dejadme  
que á solas llore mis penas.

## ESCENA VI.

TIMBAL, ROSINA.

TIMBAL. Bien, nosotros hablaremos.  
¿Tú qué dices, clara estrella?...

ROSINA. Digo... que no digo nada...  
y que me voy.

TIMBAL. Oye... ¡espera!...

ROSINA. Él sufre y quieres que yo...  
Adios...

TIMBAL. ¡Rosa!... dulce prenda!...  
(Váse Rosina.)

## ESCENA VII.

TIMBAL.

Si tan cierto no estuviera  
de que mi amor la complace,  
diria que nuestro enlace  
la aflige y la desespera.  
Pero yo sé que me adora,  
y en el matrimonio insisto.

## ESCENA VIII.

TIMBAL, el MARQUÉS.

MARQ. (Allí vá... jamás he visto  
muchacha mas seductora.  
Sí la vé nuestro monarca,  
que anda á caza de emociones,  
la aclama, sin mas razones,  
por reina de la comarca.)

TIMBAL. (El Marqués.)

MARQ. ¡Hola! ¡Timbal!  
Te encuentra mi buena estrella.  
Sabes tú quién es aquella  
criatura angelical? (Señalando á Rosina.)

TIMBAL. ¿Aquella? Aquella es Rosina,  
la jóven mas hechicera  
que ha cruzado esta ribera.

MARQ. En efecto, es peregrina.  
Y... ¿dónde habita?

TIMBAL. (Me extraña  
tan sospechosa pregunta,  
y ya mi frente barrunta...)

MARQ. ¿No hablas?

TIMBAL. En esa cabaña.

MARQ. Está bien; ¿y qué haces tú  
por aqui?

TIMBAL. La cosa es óbvia.  
Como Rosina es mi novia...

MARQ. ¿Tu novia? (Por Belcebú!...  
Y yo que tenia en mientes  
confiarle...) ¡Buen partido!  
Serás un feliz marido.

TIMBAL. Gracias.

MARQ. ¿Y tiene parientes?

TIMBAL. Tiene un hermano adoptivo...  
(Á ver si le meto miedo:)  
mas bravo que Godofredo,  
y mas que valiente altivo.  
Mozo tan osado y fuerte,  
que de la mar espumosa



sacó, hace tiempo, á una hermosa  
que luchaba con la muerte.

Allí recostado está:

miradle... siempre abismado...

Ni siquiera os ha mirado.

MARQ. (No se me despintará.)

Repostera quiere ser

la chica, segun colijo.

TIMBAL. Si tal... (No es mal amasijo  
el que tú quieres hacer.)

MARQ. ¿Y su belleza le basta  
á tu culinaria ciencia?  
¿No es pobre?

TIMBAL. Diré á vuecencia:

Es... (Reniego de tu casta.)

pobre, pero honrada y bella!

MARQ. Buenas cualidades son.

Cuenta con mi proteccion.

TIMBAL. ¡Mil gracias, señor!...

MARQ. Tú y ella.

Marcha, pues, que con el rey  
es fuerza que aqui me aviste.

TIMBAL. ¡Inmenso Dios, que naciste  
entre una mula y un buey!..  
Si tu infinita bondad  
lo tiene escrito *ab initio*,  
me resigno al sacrificio:  
cúmplase tu voluntad...  
Si está mi dicha en un tris,  
y el daño á sentirse empieza,  
caiga sobre mi cabeza  
y... que se salve el pais!) (váse.)

## ESCENA IX.

EL MARQUÉS.

Si á esa muchacha reduzco  
y á mi propósito allano,  
con mi viejo soberano  
hoy mas que nunca me luzco.  
Sensaciones busca ansioso,

que á sus recuerdos le roben,  
y esa lindísima jóven  
al rey puede hacer dichoso.  
Él, en premio de mi esmero,  
recordando su promesa,  
me casa con la princesa  
y soy del trono heredero.  
Leonor, á decir verdad,  
no se ha mostrado propicia;  
mas con mi ingenio y pericia  
conquistaré su beldad.  
¡Quién resiste á un seductor  
ducho en intrigas y amaños!  
Pese á mis cincuenta años,  
aun tengo fuego y vigor.

## ESCENA X.

EL MARQUÉS, el GRAN DUQUE y LEONOR.

- DUQUE. (Hace una seña á los cortesanos que le han seguido, y estos se retiran.)  
¿Aquí tan solo, Marqués?
- MARQ. Esperaba á vuestra alteza.
- DUQUE. Te agradezco la fineza.
- MARQ. Bella infanta, á vuestros pies.
- DUQUE. En esta risueña playa  
se ensancha mi corazon:  
he gozado una impresion  
muy nueva.
- MARQ. (Ap. al Gran Duque.) Y yo de atalaya  
cumpliendo agradable ley,  
he descubierto una cosa,  
que impresion mas deliciosa  
le causará á mi buen rey.
- DUQUE. Te entiendo: luego hablaremos.  
Eres buen observador.
- MARQ. Esclavo vuestro, señor.
- DUQUE. Ahora que solos nos vemos,  
cual rey, sobrina, pregunto  
si ya en tu enlace has pensado.
- LEONOR. Tratar asuntos de estado



- no conviene en este punto.
- DUQUE. Cuando ellos son de entidad,  
todo sitio es conveniente.
- MARQ. Tal vez, si yo estoy presente,  
no hablará con libertad.
- LEONOR. Os engañais por mi fé:  
igual será mi respuesta.
- MARQ. ¿Cuál?
- LEONOR. Que no me hallo dispuesta  
á daros mi mano.
- MARQ. ¿Eh?  
Respuesta es esa que mata  
á un corazon que rendido...
- DUQUE. (Ap. al Marqués.) Marqués, habrás recibido  
una impresion...
- MARQ. (Con forzada ironia.) Si... muy grata.
- DUQUE. (Id.) Déjame á solas con ella,  
y tal vez consiga yo  
lo que hasta aqui te negó  
tu poco feliz estrella.
- MARQ. Decis bien: bella Leonor,  
no merece el amor mio  
tan crudo y tenaz desvio.  
Á vuestros pies, gran señor.
- (Váse el Marqués, y despues de algunos momentos  
vuelve á aparecer, recatándose detrás de la barca.)

## ESCENA XI.

El GRAN DUQUE, LEONOR, despues el MARQUÉS.

- DUQUE. Con dureza le has tratado.
- LEONOR. Señor, ¿tengo yo la culpa  
de que mi pecho se niegue  
á esa amorosa coyunda?
- DUQUE. Advierte que el buen Marqués,  
como tú, es de régia cuna.
- LEONOR. Si yo le tuviera amor,  
no miraria su alcurnia.
- MARQ. (Recatándose detrás de la barca.)  
Mejor será sus palabras  
escuchar una por una,

y saber por qué la ingrata  
me dá tan fiera repulsa.

DUQUE. Él te adora, y á mi ver  
con él tu dicha es segura.

LEONOR. ¿Mi dicha? ¡Ah! no, gran señor,  
nacé con poca fortuna.  
Mi dicha es nube que el viento  
con negras alas empuja.

DUQUE. Pensamientos romancescos  
en que, hace ya tiempo, abundas.

LEONOR. Vos, que buskais impresiones  
que por nuevas os seduzcan,  
respetad la que mi pecho  
con fuerza tenaz subyuga.

DUQUE. Pero yo quiero saber  
qué es ello.

LEONOR. Por siempre oculta  
hubiera vivido aquí  
esta quimera, esta angustia,  
que es mi terror, mi esperanza,  
mi desgracia y mi ventura.

DUQUE. Cuenta, Leonor.

MARQ. (Escuchemos  
con la atencion mas profunda.)

---

### MUSICA.

LEONOR. Una tarde en que vagaba  
aspirando el fresco ambiente  
de ese mar,  
yo tranquila me extasiaba,  
viendo el sol al Occidente  
declinar.

Libre y sola una barquilla  
ví flotar junto á la arena,  
casi al pié;  
y acercándome á la orilla,  
por la mar limpia y serena  
me lancé.

Mas de pronto el manso viento  
en ruidoso torbellino

se cambió,  
y turbada y sin aliento  
ví correr el frágil pino  
do iba yo.

DUQUE. Supremo instante,  
que de terror  
llenar debia  
tu corazon.

LEONOR. De pronto el cielo  
se oscureció:  
llenó el espacio  
turbio vapor.  
La nave, al soplo  
del huracan,  
contra una roca  
fuese á estrellar.  
Cerré los ojos,  
y á Dios pedí  
valor y fuerzas  
para morir.  
Un hombre en tanto  
llegó veloz,  
y de las ondas  
me arrebató.  
Debí á su arrojo  
vivir aun,  
y agradecida  
dile una cruz.  
Como era un ángel,  
mi salvador  
besóla, y luego  
despareció.

MARQ. (Del generoso  
libertador  
tomar el nombre  
pudiera yo.)

DUQUE. Tu generoso  
libertador  
merece un premio  
por esa acción.



**HABLADO.**

MARQ. (Del amigo de Timbal  
esta es la historia confusa.)  
DUQUE. ¡Pobre Leonor! yo ignoraba...  
Ha sido extraña aventura,  
que solo en tus pocos años  
pudiera encontrar disculpa.

LEONOR. Es verdad.

DUQUE. ¡Lanzarse sola!...  
¿Y quién fué la criatura  
tan generosa?...

LEONOR. Lo ignoro.

DUQUE. ¿No la has vuelto á ver?

LEONOR. ¡Ah, nunca!  
Pero aquí vive el recuerdo  
de su accion...

MARQ. (¡Oh! ¡qué ventura!)

DUQUE. ¿Y del rostro de aquel hombre  
no guardas memoria alguna?

LEONOR. Solo conservo en mi mente  
una idea vaga, oscura,  
fantástica...

MARQ. (Yo me encargo  
de poner fin á sus dudas.  
Timbal sabrá pormenores  
que á mi empresa den ayuda.)

**ESCENA XII.**

LEONOR, el GRAN DUQUE.

DUQUE. Es necesario inquirir,  
remunerar...

LEONOR. ¿Con qué suma?  
Esas acciones, señor,  
por el alma se valúan  
y con el amor se pagan.

DUQUE. Tambien fuera asaz locura  
amar á un ..

LEONOR. Dejad al menos

que mientras mi mente ocupa  
esta ilusion, yo no sea  
de quien no puedo amar nunca.

DUQUE. Yo no pretendo obligarte.  
Fuera sensacion muy dura  
para mí verte infeliz;  
y mi corazon las busca  
alegres, para alejar  
recuerdos que mi alma punzan.

LEONOR. ¡Ah, señor! ¡Cuán bueno sois!

DUQUE. Diré á tus damas que acudan,  
mientras yo busco al Marqués.

LEONOR. Dejadlas: ellas disfrutan  
otras nuevas sensaciones,  
bailando entre alegres turbas;  
y yo gozo en contemplar  
esa límpida llanura. (Señalando al mar.)

DUQUE. (¡Pobre Marqués! En amores  
logras muy poca fortuna!) (Váse.)

### ESCENA XIII.

LEONOR, luego el MARQUÉS.

LEONOR. Aquí un ambiente plácido  
respira el corazon,  
y al afligido ánimo  
dá treguas el dolor.

MARQ. Señora, mucho pláceme  
hallaros...

LEONOR. (¡Santo Dios!)  
Mi pretendiente insípido.)  
Si al rey nuestro señor  
buscáis...

MARQ. Busco solícito  
de vuestra faz el sol.

LEONOR. Pues sois muy mal astrónomo  
y mal observador,  
no viendo que el sol fúlgido  
se eclipsa para vos.

MARQ. Si me prestais benévola  
momentos de atencion,

quizás el astro muéstrese  
en todo su esplendor.

LEONOR. ¡Soñais!...

MARQ. Mi labio sincero  
relatará una accion,  
un lance semitrágico...

LEONOR. ¿Un lance?...

MARQ. En el que vos  
la escena mas patética  
representasteis.

LEONOR. ¿Yo?

MARQ. Vuestra memoria histórica  
reclamo en mi favor.

LEONOR. Sin duda alguna fábula  
la mente os ofuscó.

MARQ. Historia es muy verídica,  
historia en que, á los dos,  
papeles bien difíciles  
nos confirió el amor.

LEONOR. ¡Amor! En ese párrafo  
la historia os engañó.

MARQ. Amor puro y unánime.

LEONOR. Mintió el historiador.

MARQ. Hagamos un paréntesis,  
y oid la narracion.

LEONOR. ¡El lance vá á ser cómico!

MARQ. Oid.

LEONOR. Oyendo estoy.

MARQ. Era una tarde de estio  
fresca, apacible y amena:  
la mar límpida, serena  
era un inmenso cristal.  
Cierta bellísima dama,  
que vagaba por la orilla,  
en una frágil barquilla  
alegre lanzóse al mar:

LEONOR. Seguid...

MARQ. ¡Hola! Paréceme  
que ois con atencion.

LEONOR. Seguid.

MARQ. Hasta lo último  
no llega lo mejor.



Bogaba la linda jóven;  
mas de pronto vió asustada  
la honda mar alborotada  
por el fuerte vendabal.  
Al empuje de las olas,  
que salian á su encuentro,  
iba el barco mar adentro,  
presa ya del huracan.

LEONOR. Seguid: hablad mas rápido.  
Despues, ¿qué sucedió?

MARQ. En la postrera página  
se encuentra lo mejor.  
Juguete la débil barca  
de la mar embravecida,  
á una roca fué impelida  
y deshecha en trozos fué.  
Lanzó un ¡ay! la tierna jóven  
de su fresca y linda boca,  
y á estrellarse fué en la roca  
y se hundió con el bajel.

LEONOR. ¿Y quién esa catástrofe  
contaros pudo á vos?

MARQ. Ya viene lo mas crítico;  
oid con atencion.  
Luchaba la hermosa dama  
con segura y pronta muerte,  
cuando un hombre osado y fuerte  
al peligro se arrojó.  
Logró salvar del naufragio  
á beldad tan hechicera:  
la condujo á esta ribera  
y huyó el ángel salvador.

LEONOR. Verdad; un hombre intrépido  
la vida me salvó.  
¿Su nombre?

MARQ. De la anécdota  
llegó la solucion.  
La jóven hermosísima,  
princesa, fuisteis vos.

LEONOR. ¿Y el ángel?

MARQ. (Vacilando.) (¡Marqués, ánimo!)  
El salvador fui yo.

---

**MUSICA.**

LEONOR. Marqués, ¿vos fuist eis?

MARQ. Leonor, yo fuí.

(De fijo ahora  
vá á darme el si.

Venzo, si no me engaño,  
y esto es lo que se llama  
caer de pié.)

LEONOR. (Hace este desengaño  
á un corazon que ama  
perder la fé.)

MARQ. (Si ella ahora  
no me adora,  
¿qué partido tomaré?)

LEONOR. ¡Otro era!  
¡Suerte fiera!

¡Otro el hombre que soñé!

MARQ. Por vos sentia el ímpetu  
de un fuego abrasador;  
¿y á quién no vuelve un héroe  
la llama del amor?

Ansiaba hallar un título  
que honrara mi pasion,  
y en esa mano ebúrnea  
espero el galardón.

LEONOR. Unirme en sacro vínculo  
mi labio prometió  
al hombre que magnánimo  
la vida me salvó.

(Mal haya el fuego heróico  
que en él puso el amor,  
y á darle vino el título  
de mi libertador.)

MARQ. Premiar debeis, señora,  
de amor la ardiente fé,  
y haciéndome dichoso  
feliz sereis tambien.

LEONOR. ¡Ilusion acariciada  
en mi loco frenesí,  
esperanza malograda,

MARQ. para siempre te perdí!)  
(Mi facundia delicada  
de sus labios me dá el si.  
La diadema deseada  
será al cabo para mí.)

---

**HABLADO.**

MARQ. Bendigo á Dios soberano  
que, en su recóndito juicio,  
por tan pequeño servicio  
me hace dueño de esa mano.

LEONOR. Pero de tan raro azar  
tendreis otros comprobantes.

MARQ. ¿Señora, no son bastantes  
los que acabo de mostrar?

LEONOR. Despues que de angustia tanta  
mis ojos abrí á la luz,  
besé contrita una cruz  
pendiente de mi garganta.

MARQ. Cierto: me acuerdo... lo ví.

LEONOR. Se la di á mi salvador,  
que la besó con fervor,  
y al punto partió de allí.  
Mostradme esa cruz.

MARQ. (Confuso.) ¿Eh? ¿Qué?...  
¿La cruz?... la tengo guardada.

LEONOR. Pero...

MARQ. (¡Qué cruz tan pesada!)  
Mas tarde os la mostraré.  
(Ganemos tiempo, entre tanto  
que mi buen ingenio alcanza  
algun medio...)

LEONOR. (Mi esperanza  
se cambió en eterno llanto.)

MARQ. Dulce encanto, hasta despues.  
Diré á vuestro augusto tío  
que aceptais el amor mio.

LEONOR. El cielo os guarde, Marqués.

PUEBLO. (Dentro.)  
¡Viva la princesa! ¡Viva!



LEONOR. ¿Qué ruido es ese?

MARQ. ¿No oís?

Es la gente del país,  
que os victorea expresiva. (Váse.)

## ESCENA XIV.

LEONOR.

Sarcasmo, que mi alma hiere,  
burla esos vítores son,  
cuando herido el corazon  
de angustia en el pecho muere.

## ESCENA XV.

LEONOR, ROSINA, PESCADORES de ambos sexos, GENARO.

ROSINA. Honor á la ilustre dama  
digna de amor y ventura.  
Por reina de la hermosura  
un pueblo entero os aclama.

LEONOR. De vuestra firme adhesión  
prueba me dais expresiva,  
y estará, mientras yo viva,  
grabada en mi corazon.

ROSINA. Permitid, princesa bella,  
que aqui os presente mi hermano.

GENARO. (Acercándose.)  
¡Señora!... (¡Dios soberano!)

LEONOR. (¡Ah!)

GENARO. (No hay duda.)

LEONOR. (¡Es él!)

GENARO. (¡Es ella!)

LEONOR. (Él fué mi ángel salvador  
y aquí su imágen grabé.)

GENARO. (Ella inspiraba mi fé.)

LEONOR. (Él inspiraba mi amor.)

GENARO. (¡Sueño por mi mal creado!)

LEONOR. (¡Ilusion dulce y falaz!)

ROSINA. (Al mirarse ambos la faz  
sospecho que se han turbado.)

LEONOR. (Puedo engañarme quizás.)  
Ven y responde. (Á Genaro.)

ROSINA. (Ap. á Genaro.) Anda listo.

LEONOR. ¿Recuerdas haberme visto  
alguna otra vez?

GENARO. (Con resolucion.) Jamás.

LEONOR. Es extraño...

GENARO. (¿Mi secreto  
á qué revelar?)

LEONOR. Creí...

GENARO. (No cabe, de hoy mas, aqui  
el amor, sino el respeto.)

LEONOR. (¡Ah! ¿Por qué la suerte impia  
se ha burlado de mi amor?

Con un pobre pescador  
ha soñado el alma mia.)

GENARO. (Lágrimas del corazon,  
que exhalar no puedo en calma,  
salid, ahogando en el alma  
mi frenética pasion.)

LEONOR. De la régia comitiva  
quisiera seguir la huella.  
Venid, guiadme hasta ella.

ROSINA. ¡Viva la princesa!

TODOS. ¡Viva!

(Vánse todos menos Genaro, que permanece en la es-  
cena abismado.)

## ESCENA XVI.

GENARO.

¡Princesa!... Y yo, ¡Dios clemente!

¡yo que insensato creía  
ver realizado algun dia  
aquel sueño de mi mente!...

Yo, mortal abandonado,  
expósito sin ventura,  
miserable criatura,  
que hasta ignora quién le ha dado  
el ser, ni cuándo ni dónde  
vino al mundo, amar sin tino

á una... ¡Menguado destino!  
¡Si mi padre fuera un conde!...  
Serlo y pensar que me eduque  
en estas playas... ¡Delirio!  
¡Sal de aquí, fiero martirio!  
Huye... ¡Si yo fuera duque!...  
¡Si de una opulenta grey  
fuese mi padre el primero  
y yo el único heredero!...  
¡Cielos!... ¡Si yo fuera rey!...  
¡Oh! ¡yo estoy loco! Mi frente  
arde... Dios del firmamento,  
¡ten piedad de mi tormento!  
¡Piedad de un pobre demente!  
(Se sienta abatido.)

---

**MUSICA.**

Espirar desesperado  
es del pobre abandonado  
la dura ley.  
Y en tus brazos, vida mía,  
de placer espiraria,  
¡si fuera rey!  
(Quédase dormido sobre la piedra.)

**ESCENA XVII.**

GENARO dormido, el GRAN DUQUE, el MARQUÉS, CORTESANOS.

MARQ. Seguid, señor, mis pasos:  
seguidlos, y vereis  
la linda pescadora  
de que antes os hablé.

DUQUE. Veremos si es tan bella  
cual dices, buen Marqués,  
y nuevas sensaciones  
al alma le daré.

CORO. Si es tanta su hermosura  
cual dice el buen Marqués,  
la humilde pescadora



- duquesa puede ser.  
MARQ. Aquella es su cabaña.  
Silencio y llamaré...  
¡Qué miro! Allí hay un hombre.  
DUQUE. Preciso es ver quién es.  
MARQ. El mismo... ¡Voto al diablo!  
DUQUE. ¿Quién es?  
MARQ. No me engañé.  
Su hermano y cancerbero,  
que aquí la guarda fiel.  
DUQUE. ¿Su hermano? Te has lucido.  
MARQ. ¿Quién pudo preveer?...  
Durmiendo está... ¡Silencio!  
DUQUE. Á ver...  
GENARO. (Durmiendo.) ¡Si fuera rey!...  
MARQ. ¿Qué dice?  
CORO. Sueña el pobre.  
MARQ. Oigamos.  
DUQUE. Atended.  
GENARO. (Siempre durmiendo.)  
¡Cuán feliz seria  
si yo fuera rey!  
TODOS. Su mente lo transporta  
en sueños á un eden.  
DUQUE. ¡Soberbia idea!  
Venid, callad.  
¿Ser rey desea?  
Pues lo será.  
MARQ. Imaginable  
no alcanzo el plan.  
CORO. Dejad que hable  
su alteza real.  
DUQUE. Este elixir precioso, (Sacando un pomo.)  
que debo á un gran doctor,  
vá á darle un prodigioso  
dulcísimo sopor.  
MARQ. ¡Ya caigo! es el beleño,  
que un químico de pró  
para alargar el sueño  
de vuestra esposa halló.  
DUQUE. Llevémosle dormido  
á mi real mansion,

y allí será tenido  
por rey de esta nacion.  
Y en torno suyo viendo  
la cortesana grey  
despertará creyendo...  
creyendo que es ya rey!

CORO.

¡Magnífica es la idea!  
Llevarla á cabo es ley.  
¡Qué gracia, cuando crea  
el pobre que ya es rey!

MARQ.

Pues el ardid os place,  
nada hay que replicar.

DUQUE.

Asi, Marqués, tu enlace  
pretendo amenizar.

(Toma el Marqués el pomo que le dá el Gran Duque,  
y lo aproxima á la nariz de Genaro.)

CORO.

Mucho cuidado,  
caro Marqués,  
que el específico  
aspire bien.

MARQ.

(¡Cielos! ¡qué miro!  
¡Si será él!...  
Su pecho adorna  
lindo joyel...  
Timbal me dijo  
que este salvó...  
La cruz me guardo  
por si ó por no.)  
Ya el dulce sueño  
vá á disfrutar!

DUQUE.

Á mi litera  
hazle llevar.

(Conducen á Genaro á la litera.)

Ya para esta noche  
tengo diversion.  
Tregua hasta mañana  
demos al amor.

CORO.

Ya para esta noche  
sobra diversion,  
y vá á hacer el gasto  
el buen pescador.

MARQ.

(Si eres la que busco,

cruz de bendicion,  
seguros ya tengo  
corona y amor.)

Todos.

¡Já! ¡Já! ¡Qué gracia!

¡Buen rey hará!

Cuando despierte...

¡já! ¡já! ¡já! ¡já!

(Los Cortesanos pasan por el fondo á Genaro en una litera y cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

---

## ACTO SEGUNDO.

---

Una sala del palacio de recreo del Gran Duque. Puertas laterales: en el fondo un gran tapiz, que á su tiempo se descorre, dejando ver el trono, y á su inmediacion habrá pajes y guardias. Muebles correspondientes.

### ESCENA PRIMERA.

El GRAN DUQUE, el MARQUÉS, GENARO, lujosamente vestido, durmiendo sobre un divan. CABALLEROS de la corte, que le rodean.

#### MUSICA.

CORO. Ya ese mancebo  
vá á despertar,  
y la comedia  
principiará.  
Mucho cuidado,  
no hay que reir  
para que el juego  
dure hasta el fin.

DUQUE. Advierto que el que osado  
descubra la verdad,  
de mi alto desagrado  
la pena sufrirá.



- CORO. Aquí la farsa empieza,  
y todos en verdad  
cumplir de vuestra alteza  
las órdenes sabrán.
- MARQ. (Á par que al mentecato  
de farsa un trono dan,  
se firma mi contrato  
y reino en realidad.)
- DUQUE. Bien ese traje  
lleva el doncel.  
Ya de su asombro  
siento el placer.
- CORO. Chito, y hagamos  
bien el papel.  
Cuando despierte...  
¡Oh! qué placer.
- MARQ. ¡Pst!... Ya se mueve...
- GENARO. (Durmiendo.)  
¡Si fuera rey!...
- MARQ. Ya se despierta  
y habla el doncel.
- GENARO. (Despertando.)  
Ya dora las playas  
el fúlgido sol.  
Mi barca me espera...  
(Levantándose.)  
Á ver... ¿Dónde estoy?
- CORO. Las gracias rindamos  
al Sumo Hacedor,  
que á nuestro monarca  
feliz sueño dió.
- GENARO. ¿Qué es esto? ¿Deliro  
ó duermo?...  
(Levantándose y mirando asombrado.)
- CORO. ¡Señor!...
- GENARO. ¿En dónde me encuentro?  
Hablad... ¿Dónde estoy?  
¿Qué traje es aqueste?  
Decid, ¿quiénes sois?
- CORO. Vasallos leales  
de vos, gran señor.
- GENARO. ¿Vasallos? ¿Qué escucho?

- Entonces soy yo...
- DUQUE. Vos sois de estos reinos  
la prez y el honor.
- CORO. Ilustre monarca  
que el cielo nos dió,  
vos sois de Florencia  
la prez y el honor.
- GENARO. (Si es este, oh Dios clemente;  
un vértigo febril,  
que dure eternamente  
ensueño tan feliz.)
- MARQ. (Si advierte que en el solio  
ejerce ya el poder,  
verdad vá á ser de á fóllo  
la chanza para él.)
- DUQUE. (El traje en ese mozo  
completa la ilusion,  
y yo con verle gozo  
rarísima emocion.)
- GENARO. Yo deliro. Ver quisiera  
si es un sueño ó realidad  
esta mísera quimera  
de mi mente.
- DUQUE. Pues mandad.  
Veinte esclavos su cabeza  
perderán á vuestros pies;  
y si optais por la nobleza,  
ahorcaremos á un marqués.
- MARQ. (Ap. al Gran Duque.) Y si cumple á su deseo  
que me ahorquen?...
- DUQUE. Sumision.  
Será parte del recreo,  
lo mejor de la funcion!
- MARQ. (Pues reniego de la chanza.)
- GENARO. Quiero agua: tengo sed.
- DUQUE. Que le traigan sin tardanza  
á su alteza de beber.
- GENARO. (Si hubo en mí loca porfia,  
el engaño cesará.  
(Salen dos pajes con copas de oro, Genaro bebe y se  
refriega las sienes con agua: los pajes se retiran á  
una seña del Gran Duque.)

¡Oh! ¡no sueña el alma mia!...  
lo que miro es realidad!)

CORO. Cayó la pesca:  
se lo tragó.

El agua fresca  
le persuadió.

DUQUE. Segun demuestra  
su alegre faz,  
la chanza nuestra  
gustó al rapaz.

MARQ. (Cuanto ese tílere  
nos escuchó,  
*ad pedem litere*  
se lo creyó.)

GENARO. (Si en vano ensueño  
fuí pescador,  
tambien un sueño  
será mi amor.)

---

**HABLADO.**

DUQUE. Olvide ya vuestra alteza  
los extraños pensamientos,  
que la dolencia penosa  
ha forjado en su cerebro.

GENARO. ¿La dolencia?...

DUQUE. De que ya  
por fortuna estais repuesto...  
Las plegarias que al Altísimo  
elevara todo el reino,  
os han vuelto la salud  
mas que empíricos remedios.

GENARO. ¿Pero es verdad lo que escucho?  
¿Eso que decis es cierto?  
¿Soy presa de algun delirio,  
ó es realidad y no duermo?...

MARQ. Como vuestro fiero mal  
fué tan tenaz y violento,  
os parecerá sin duda  
que salis de un largo sueño.

GENARO. Sueño de toda mi vida.

- DUQUE. Cuando del mal los efectos  
se extingan, conoceréis  
que no duró tanto tiempo.
- GENARO. ¿Y Rosina? ¿y mis amigos?
- MARQ. ¿Dareis otra vez en eso?
- GENARO. ¿Y cómo podré olvidarlos  
siaqui en mi mente los tengo?  
Aun de mi pobre cabaña  
recuerdo el pajizo techo,  
que daba tranquilo albergue  
á dos miserables huérfanos.  
Aun oigo la voz alegre  
de todos mis compañeros  
cuando en ligeras barquillas  
daban sus velas al viento.  
Aun me parece que soy  
pescador, y asiendo el remo,  
con mi nave voy cruzando  
de la mar el limpio espejo.
- DUQUE. Olvidad, monarca augusto,  
esos mentidos recuerdos.
- GENARO. ¿Y cómo quereis que olvide?...
- DUQUE. Pues que llamen á los médicos...  
(Dirigiéndose á la servidumbre.)
- GENARO. No, amigo, que no los llamen;  
no quiero nada con ellos.
- DUQUE. Sed razonable, y vereis  
que es todo en interés vuestro.
- GENARO. ¿Quién sois vos? ¿Quiénes son todos  
los que aqui á mi lado veo?
- DUQUE. Yo, vuestro primer ministro  
y primer vasallo y deudo.  
(Señalando á un cortesano.)  
Este el ministro de Hacienda.
- GENARO. (¡Qué poco le luce el pelo!  
Si como él anda el tesoro,  
no se hundirá con el peso.)
- DUQUE. (Señalando á otro.)  
El ministro de la Guerra.
- GENARO. (¡Caramba! ¡Este si que es feo!  
Con otros diez como él  
se aterra á todo un ejército.)



¿Y ese gordo?

DUQUE. El almirante. —

Buen gastrónomo.

GENARO. Ya veo...

¿Navega?

DUQUE. Como está así,  
nunca ha salido del reino.

Este es el gran canciller. (Señalando á otro.)

GENARO. ¿Un jorobado?

DUQUE. Sujeto

muy probo, aunque no se pueda  
decir que es un hombre recto.

(Señalando al Marqués.)

El noble Marqués de Pádua,  
secretario y consejero.

Los otros son generales,  
y nobles y palaciegos,  
que tienen por alta honra  
estar al servicio vuestro.

GENARO. (¿Habrás dicho la verdad?

¿Seré yo rey sin saberlo?)

DUQUE. Si dais licencia, esta noche,  
para mostrar el sincero  
placer que á todos anima  
porque su rey está bueno,  
concurrirán á palacio  
los dignatarios del reino  
con la pompa acostumbrada,  
y terminará el festejo  
firmándose los contratos,  
si dais licencia para ello,  
del Marqués y la princesa...

GENARO. ¿Una princesa?... Deseo  
conocerla.

MARQ. (Esa noticia  
parece que le hace efecto.)

GENARO. ¿En dónde está la princesa?

DUQUE. Debe estar en su aposento.

Si gustais que por ahora  
en vuestra cámara entremos...

Hay asuntos importantes  
que examinar...

GENARO. Luego, luego.

MARQ. (¡Qué impaciencia tiene el mozo!)

DUQUE. Hay que reunir el consejo,  
hacer algunas reformas  
y extender varios decretos.

GENARO. No, no; antes quiero verla.

DUQUE. Quizá al paso la encontremos.

GENARO. Vamos pues.

DUQUE. Plaza al Gran Duque.

(Ap. al Marqués.)

Marqués, estoy muy contento.

(Toca la orquesta y banda una marcha real y canta  
el Coro )

---

### MUSICA.

CORO.

Ya el gran monarca  
vuelve á estar bien,  
y esto á sus pueblos  
causa un placer.  
Viva el Gran Duque!  
viva años mil,  
viendo á su reino  
siempre feliz.

---

## ESCENA II.

EL MARQUÉS.

### HABLADO.

Goza por un solo día  
de la régia majestad,  
que pronto la realidad  
vendrá á robar tu alegría.  
El Gran Duque horas amenas  
procura á su viejo ser,  
y de placer en placer  
olvida pasadas penas.  
Cuando el sol mate hoy su luz

y en sombras deje á Florencia,  
linda esposa y régia herencia  
tendré, si vale esta cruz.

(Leonor sale por la puerta derecha y se dirige, saludando al Marqués, á la de la izquierda.)

Leonor llega... ¡Ánimo y brio!...

Si me permitís, señora...

### ESCENA III.

EL MARQUÉS, LEONOR.

LEONOR. Marqués, dispensadme ahora:  
voy al cuarto de mi tío.

MARQ. El Gran Duque, mi señor,  
á su buen humor se entrega.

LEONOR. Sé la farsa que se juega  
con un pobre pescador.  
Y aunque sin pasión arguyo,  
porque hasta ignoro quién es,  
caritativo interés  
me hace hablar en favor suyo.

Alentar una esperanza  
para quitársela luego,  
cuando en su delirio ciego...

MARQ. Bien se vé que es una chanza.  
El rey así se divierte,  
y á su expresa voluntad...

LEONOR. Pero es sobrada crueldad  
divertirse de esa suerte.  
Cuando descubra su error  
el pobre, engañado mozo,  
se convertirá su gozo  
en pesar desgarrador.

Entonces de angustia fiera  
¿quién podrá librar su pecho?  
El ser rey no dá derecho  
á herirle de esa manera.

MARQ. Si os parece que la chanza  
fué pesada en demasia,  
yo que vos impediria...  
hablad al rey, ¿qué no alcanza

de esos ojos el fulgor?  
Y hoy mas que los esponsales  
se firman...

LEONOR. No entiendo... ¿Cuáles?

MARQ. ¿Cuáles? Los nuestros, Leonor.  
Me disteis vuestra palabra  
de gratitud en ofrenda,  
y aqui está, infanta, la prenda  
que mi eterna dicha labra.  
(Si será...) (Presentándole la cruz.)

LEONOR. ¡Cielos! ¡Mi cruz!

MARQ. (¡Oh placer!) Santo despojo,  
por el cual y por mi arrojé  
volvisteis á ver la luz.

LEONOR. (No hay duda: mi desventura  
decretó Dios justiciero.)

MARQ. Asi, pues, me considero  
dueño de tanta hermosura.

LEONOR. Pues que el hado lo decreta,  
sea, si el Duque se aviene.

MARQ. El monarca en ello tiene  
satisfaccion muy completa.  
Tanto que por festejar  
el deseado contrato,  
de ese pobre mentecato  
la farsa hizo preparar.

LEONOR. (Festejos, cuando de pena  
muere aqui mi corazon!)  
Esa es una diversion  
que la caridad condena.

MARQ. Cierto.

LEONOR. Engañar de tal suerte  
á un pobre es mucha crueldad.  
¿No veis que la realidad  
puede causarle la muerte?

MARQ. Si para vos no es un goce,  
expondré al rey vuestra idea.  
(Mejor es que no la vea,  
por si acaso la conoce.)

LEONOR. Decidle, señor Marqués,  
que en vez de dulce contento,  
será para mí un tormento...



MARQ. (Viendo entrar á Genaro.)  
(¡Lléveselo el diablo! Él es.)

## ESCENA V.

DICHOS, GENARO.

GENARO. (En vano al ángel que adoro  
busco en mi anhelar continuo.  
Llego hasta dudar si existe  
ó es de mi mente un delirio.)

LEONOR. (¡El pescador!)

GENARO. (¡La princesa!)  
¡Señora!...

MARQ. (El momento es crítico.  
Astucia y serenidad.)  
¡Cómo! ¿asi á vuestros ministros  
abandonais, gran señor?

LEONOR. (¡Se burlan de él! ¡Oh! ¡es inicuo!...)

GENARO. Decid por piedad, señora,  
si es esta de mis sentidos  
una funesta ilusion,  
un doloroso extravio.  
Soy rey, ó finge el deseo  
de monarca el régio título?

LEONOR. (Ser yo la que su esperanza  
convierta en... jamás! ¡Dios mio!...)

GENARO. Decid.

LEONOR. (Venciéndose.) Sois rey.

MARQ. ¿Quién lo duda?

LEONOR. (Perdóname, ¡oh Dios!)

MARQ. (¡Magnífico!)

GENARO. Entonces cuando en mi pecho  
de vuestro rostro divino  
la dulce imagen guardé;  
cuando de un fiero peligro  
salvar pensé vuestra vida,  
¿es que soñaba?

MARQ. (¡Maldito!)

LEONOR. (Ap. al Marqués.)  
¿Qué decis de esto, Marqués?

MARQ. Que tiene perdido el juicio.

GENARO. El mar... la frágil barquilla  
que le hundió en el hondo abismo,  
todo era un sueño!

LEONOR. ¡Marqués!  
Mi salvador, ¿quién ha sido?  
¿Quién es el hombre á quien debo?...  
MARQ. ¿La vida? ¡Claro está! El mismo  
que conoceis... el que os ama...  
y á quién habeis prometido...

## ESCENA V.

DICHOS, el GRAN DUQUE.

DUQUE. (Aquí está.)  
MARQ. (Gracias á Dios  
que me sacan del conflicto.)  
DUQUE. Os buscaba, excelso príncipe.  
Salisteis tan de improviso  
de vuestra cámara...  
GENARO. Cierto.  
Perdonad si inadvertido  
os hice esperar...  
DUQUE. Señor,  
como vasallo y ministro  
ese es mi deber... ¿Qué tal? (Ap. al Marqués.)  
MARQ. (Id.) En extremo persuadido  
de que es el rey.  
LEONOR. (Ap. á Genaro.) Quiero hablaros.  
GENARO. Cuando gusteis: si es preciso  
mandaré que se retiren.  
LEONOR. No, no.  
MARQ. Juzgo por lo mismo  
que le quitemos de aquí,  
mientras vos...  
DUQUE. Me has entendido.  
MARQ. Cuando guste vuestra alteza. (Á Genaro.)  
GENARO. No os detengais.  
LEONOR. (¡Qué ludibrio!)

## ESCENA VI.

LEONOR, el GRAN DUQUE.

LEONOR. ¿No juzgais una impiedad  
burlarse de un desvalido?

DUQUE. Esto solo es una chanza,  
en la que tu viejo tío  
halla nuevas emociones  
que borran del tiempo antiguo  
penas que hieren el alma,  
dolor que no tiene alivio.

LEONOR. ¿Y cuando ese pobre joven  
vuelva á su acuerdo...

DUQUE. ¡Bravísimo!  
Otra nueva sensacion  
gozaré.

LEONOR. Y al pobrecillo  
tal vez le cause la muerte  
el bien fraguado artificio.

DUQUE. No tal: ya procuraremos,  
si del lance tiene aviso,  
que á nuestra munificencia  
quede luego agradecido.  
Ocúpemonos ahora  
de hacer los preparativos  
para tu enlace...

LEONOR. ¡Señor!...  
Si dispusierais benigno  
dilatarlo...

DUQUE. No es posible.  
Ademas, segun me ha dicho  
el Marqués, estás conforme...

LEONOR. Si; mas no juzgo preciso  
acelerarlo...

DUQUE. Al contrario:  
ya que al fin te has decidido...  
Dadas las órdenes tengo,  
y todo se hallará listo  
para firmar los contratos  
de aqui á una hora.

LEONOR. (¡Dios mio!)

DUQUE. Estan citados los nobles  
que han venido á este real sitio,  
y los altos dignatarios,  
generales y ministros...  
Yo quiero que el acto sea  
con magnificencia y brillo.

LEONOR. ¿Y si en medio de la córte,  
en el momento mas crítico,  
un no pronuncian mis labios?

DUQUE. Nos pondrias en ridículo,  
y yo no espero de tí  
semejante desatino.  
Ánimo, y dame, Leonor,  
esa prueba de cariño.

LEONOR. Procuraré obedeceros.

DUQUE. Quiero que en este recinto  
feliz esta noche impere  
la alegría y el bullicio.

(Se oye dentro el ruido de vasos, cubiletes y la voz  
de los bebedores, que salen despues.)

¿Oyes? ya mis servidores  
dan á la fiesta principio.

LEONOR. Vamos de aqui.

DUQUE. Dices bien:  
dejemos que á su albedrio  
disfruten las emociones  
de su carácter festivo.

---

## ESCENA VII.]

TIMBAL, CORO DE CORTESANOS.

### MUSICA.

CORO. Seguid, y en dulce orgia,  
en báquico festin,  
de la reposteria  
daremos pronto fin.

TIMBAL. Con fiera alevosia  
y en báquico motin,



de la reposteria  
habeis ya dado fin.  
CORO. Vaya otro trago  
del fresco Rhin.

TIMBAL. Mirad mis cubiletes  
por vuestra intrepidez  
llorando los pobretes  
su mísera viudez.

CORO. Vaya otro trago  
de buen Jerez.

(Los Cortesanos echan de beber á Timbal en las copas  
que tiene en la mano vacías, y en seguida las apuran.)

TIMBAL. ¡Por Dios, no hagais que peque!  
¡Cesad, voto á Satan!  
Mirad que estoy peneque,  
y haré cualquier desman.

CORO. Vaya el postrero  
de buen Champañ.

TIMBAL. (Bebe.) Causa cosquillas  
al paladar.

Quiero reir,  
quiero cantar.

CORO. Cogió la chispa;  
no vá esto mal.

TIMBAL. Hacedme coro  
con el cristal.

CORO. Ya está peneque;  
maese Timbal.  
Hagamos coro  
con el cristal.

TIMBAL. Tiene la cara  
de mi mozuela,  
tiene que tiene  
sal y canela.  
Tiene una boca  
de querubin,  
y cuando canta  
se expresa así.  
Con el tarantan...  
con el tarantin...  
ya me dá aquel mal  
que me ataca á mí.

¡Ay, que me vá á dar!  
Ya lo siento aqui.  
CORO. Magnífica chispa  
cogió el galopin.  
Su cara alegre se crispa  
con los vapores del Rhin.  
TIMBAL. Tiene unos ojos  
y una cintura,  
que al que los mira  
dan calentura.  
Y un pié tan mono,  
tan chiquitin,  
que cuando baila,  
lo mueve asi...  
Con el tarantan...  
con el tarantin...  
Ya me dá aquel mal  
que me ataca á mí.  
¡Ay, que me vá á dar!  
Ya lo siento aqui.  
CORO. ¡Ay, que le vá á dar!  
¡Que se vá á morir!  
Con el tarantan...  
con el tarantin...  
(El Coro, imitando á Timbal, queda en posiciones extravagantes.)

## ESCENA VIII.

DICHOS, GENARO.

### HABLADO.

UN CORT. ¡El rey!  
TIMBAL. ¿El Rey? ¡Pues á fé  
que me encuentra en buen estado!  
(Mirando una moneda.)  
GENARO. ¡Por Jesus crucificado!  
si no estoy loco, no sé  
lo que este hallazgo ser pueda.  
Igual, si: no hay que dudar.

¿Qué significa encontrar  
aquí esta media moneda?  
En el ducal aposento  
la encuentro, cuando creía  
todo esto una mania  
de mi ardor calenturiento.  
Veamos... esta es la señal,  
(Mirándose el brazo.)  
el blason de mi pobreza.  
Si hoy no pierdo la cabeza...  
No me engaño: ese es Timbal!)  
¿Timbal?

TIMBAL. ¿Señor?

GENARO. Ven acá.

TIMBAL. (Piernas, prestadme sosten.)

GENARO. Mírame.

TIMBAL. (¡Ay, Dios!)

GENARO. ¿Me ves bien?

TIMBAL. (Si me lo conocerá.)  
Os estoy viendo muy claro.  
(¡Por san Nicolás, obispo!  
¡demonio! ¿estaré yo chispo  
cuando pienso que es Genaro?)

GENARO. ¿Quién soy yo?

TIMBAL. ¿Que quién sois vos?

UN CORT. (Ap. á Timbal.) El rey.

TIMBAL. (Que no me trabuque.)

GENARO. Yo, si.

TIMBAL. Su alteza el Gran Duque.

GENARO. ¿Eh?

TIMBAL. Por la gracia de Dios.

GENARO. (Todo el mundo se concilia...  
no es posible...)

TIMBAL. (En mi deseo  
do quiera á Rosina veo  
y con ella á su familia.)  
Si no tiene qué ordenar  
vuestra soberana alteza,  
iré con toda presteza  
las mesas á preparar.

GENARO. Marcha.

TIMBAL. (¡Cuanto mas reparo

en su semblante... pardiez!  
mas los humos del Jerez  
me retratan á Genaro.) (Váse.)

## ESCENA IX.

GENARO y CORTESANOS, luego el GRAN DUQUE.

GENARO. Cruzan en raudo turbion  
las ideas por mi mente  
DUQUE. La córte espera obediente  
vuestra real invitacion...  
(Al Coro.) ¿Qué haceis con tal parsimonia?  
(Á Genaro.)  
Con vuestro permiso... (Al Coro.) Id  
y al maestresala decid  
que active la ceremonia. (Váse el Coro.)

## ESCENA X.

EL GRAN DUQUE, GENARO.

GENARO. Respondedme: sabeis vos  
si oculto secreto explica...  
¿sabeis lo que significa  
esta moneda?  
DUQUE. (¡Gran Dios!)  
¿Dónde la hubisteis? (Tomándola.)  
GENARO. Allí...  
En aquel cuarto... en la mesa,  
¿pero sabeis lo que expresa?  
DUQUE. No sé... (¿Qué te importa á tí?  
Por mi dejadez apática  
di lugar...) Nada en verdad.  
Indica... curiosidad,  
curiosidad numismática.  
GENARO. Si no tiene otro valor,  
os la cedo de buen grado.  
DUQUE. (¡Oh! ¡le tiene incomparable!)  
Vuelvo al instante, señor.  
Á solas un breve espacio  
en esta cámara os dejo.

Voy á reunir el consejo,  
que anda disperso en palacio.

GENARO. ¿En palacio?

DUQUE. Á no dudar.

GENARO. ¿Es que lo finge el deseo?

DUQUE. Un palacio de recreo  
junto á la orilla del mar.  
Tras ese tapiz, señor,  
se oculta el régio dosel.  
Alzadlo y vereis en él  
pajes y guardias de honor. (Váse.)

## ESCENA XI.

GENARO, luego TIMBAL.

GENARO. Quiero apurar la verdad:  
quiero saber si deliro...

(Vá á descorrer la cortina y aparece el dosel con  
guardias y pajes á los lados.)

¡Qué miro, cielos! ¡Qué miro!

¡No es un sueño!... Es realidad.

TIMBAL. (Que lleve y no me trabuque  
esta carta á su destino...

¡Claro está!... No hablo del vino;  
se la llevaré al gran Duque.)

(Preguntándole á un Paje.)

¿Dónde está el rey?

PAJE. (Señalando á Genaro.) Aquel es.

TIMBAL. Gracias. (Adelante... vamos:  
no hay que vacilar... Veamos  
si me sostienen los pies.

(Marcha con resolucion.)

¿Gran señor?

GENARO. ¿Timbal?

TIMBAL. Me han dado  
para el rey este papel.  
Os lo entrego, y cumplo fiel  
mi encargo.

GENARO. Estoy asombrado.

(Lee.) «Señor, una voz amiga  
»se eleva hasta vuestro oído,



»porque vivais advertido  
»de una miserable intriga.  
»Si abandona la comarca  
»hoy vuestra tropa guerrera,  
»el inglés, que aviso espera,  
»sus legiones desembarca.  
»Y en ese mismo abandono  
»y en su arrogancia fiado,  
»al invadir vuestro estado  
»puede lanzaros del trono.  
»Pesad en vuestra razon  
»lo que avisa este papel,  
»y del ejército fiel  
»suspended la expedicion.»  
¡Extraño papel, Timbal!

TIMBAL. ¡Eh? Cierto: extraño y conciso.

GENARO. Y el que presta tal aviso  
debe ser hombre leal.

La tropa, en tal situacion,  
alejarse de esta ribera  
ó grande torpeza fuera  
ó abominable traicion.

Pero no en vano en mi diestra  
el anillo real ostento.

Espérame aquí un momento. (Á Timbal,)

TIMBAL. Aquí estoy á la órden vuestra.

## ESCENA XII.

TIMBAL.

Cuanto mas en él reparo,  
mas doy en esa mania.  
Á no estar chispo, diria  
que era mi amigo Genaro.  
¡Pero qué! Mal que me pese,  
confieso que estoy beodo.  
El traje... la guardia... todo  
me dice que el rey es ese.

### ESCENA XIII.

TIMBAL, GENARO.

GENARO. Al que te dió este papel  
entrega esta órden escrita,  
y dí que el rey necesita  
esta noche hablar con él.  
Parte, que de tu despejo  
depende el reino toscano.

TIMBL. Dadme. (Tomando el papel.)

CORT. (Dentro.) ¡Viva el soberano!

TIMBAL. Lo mismo estoy que un pellejo. (Váse.)

### ESCENA XV.

GENARO, el GRAN DUQUE, el MARQUÉS, CORTESANOS.

DUQUE. Lo mejor de la nobleza  
que os habla, gran rey, por mí,  
viene á rendir hoy aqui  
homenaje á vuestra alteza.  
Y vos á la vez, señor,  
ante vasallos leales,  
firmareis los esponsales  
de la princesa Leonor...

GENARO. ¿La princesa?

DUQUE. Y el Marqués.

Mas conviene tratar antes,  
si os place, en breves instantes,  
asuntos de alto interés.  
(Quiero probar el despejo  
y buen juicio de este hombre.)  
Que hable el Marqués, y hable en nombre  
del ilustrado consejo.

GENARO. (Al Marqués.)

Hablad, cual cumple al honor  
del pais.

MARQ. (Con énfasis.) Mi lanza enristro  
y hablo en nombre del ministro  
de la guerra.

GENARO.

Hablad.

MARQ.

¡Señor!...

Ya sabeis que el Reino Unido,  
buscando nuestra alianza,  
hoy sus ejércitos lanza  
contra el Danes atrevido.

Gente quiere que le demos;  
y pues el lance es plausible,  
le damos la disponible  
que en esta costa tenemos.

Mañana se embarcará  
en estas playas la tropa,  
y pronto á la faz de Europa  
alta prez alcanzará.

Yo pido al rey que autorice  
nuestra union con Inglaterra.

GENARO. El ministro de la guerra  
no sabe lo que se dice.

Mandar esa expedicion,  
si el corazon no me engaña,  
es dar á la Gran Bretaña  
la llaves de esta nacion.

MARQ. ¿Os negareis, gran señor,  
á rubricar el decreto?

GENARO. (Ya he rubricado en secreto  
el que cumple á nuestro honor.)

DUQUE. (Este mozo es despejado.)  
Y ahora que el noble Marqués  
ha expuesto con interés  
altos negocios de estado,  
en justa satisfaccion  
dada al valor y al talento,  
abreviemos el momento  
de su proyectada union.

Que venga la infanta bella  
y que se extienda el contrato.

MARQ. (Temo que ese mentecato...)

CORO. Aqui está.

GENARO. (¡Gran Dios! ¡es ella!)

---

## ESCENA XVI.

DICHOS y la PRINCESA LEONOR, en traje de boda y acompañada de sus damas.

### MUSICA.

CORO. De la antorcha de himeneo  
brilla el mágico esplendor.  
Ya su lira pulsa Orfeo  
y sus galas viste amor.

LEONOR. (Llegó el instante  
que yo temia:  
lo presentia  
mi corazon.)

GENARO. (¡Está quemando  
la frente mia!  
Fortuna impia,  
ten compasion.)

DUQUE. El Marqués de Pádua insigne  
con la infanta se vá á unir.

MARQ. Vá á cumplirse mi esperanza  
en momento tan feliz.

LEONOR. (El Marqués vá á ser mi esposo,  
y me me siento, ¡ay Dios! morir.)

GENARO. ¿No es un sueño de mi mente?  
¿van á unirse ambos aqui?  
¿Sois vos la prometida? (Á Leonor.)  
¿Sois vos, Leonor? Decid.

LEONOR. Yo soy.

GENARO. Ábrete, abismo.  
y traga á este infeliz.  
Mas no; no lo consiento:  
primero he de morir.  
Á todos dasafio:  
será traidor y vil  
al que á Leonor se atreva  
á separar de mí.

LEONOR. (¡Tened, gran Dios, su lengua!)

CORO. (¡El pobre hace reir.)

LEONOR. (Al Duque.)

Señor, esto es inícuo.

DUQUE.

Gozando estoy aquí.

(¡Graciosa está la farsa!

magnífico el festin!

¡Tomó la chanza en serio

y á mí me hace reir.)

MARQ.

(Por mucho que la broma

al Duque haga reir,

conviene que á la farsa

le demos pronto fin.)

LEONOR.

(Si á dulces ilusiones

mi corazon abrí,

el hado las destruye

haciéndome infeliz.)

GENARO.

Si el sí de vuestros labios

oyó un rival feliz,

la vida ¡ay Dios! le disteis,

pero la muerte á mí.

CORO.

(De Cortesanos.) ¡Graciosa está la farsa!

¡Magnífico el festin!

Tomó la chanza en serio,

y al Duque hace reir.

CORO.

(De mujeres.)

Al pobre le acomete

un vértigo febril;

de celos y de amores

suspira el infeliz.

MARQ.

Firmad, á vos os toca,

bellísima Leonor.

GENARO.

¡Jamás! (Interponiéndose.)

MARQ.

(¡Voto á mi nombre!)

GENARO.

Dejar no puedo yo

que de ella se violente

el noble corazon.

DUQUE.

¡Violencia! ¿Quién tal dijo?

Estais en un error.

GENARO.

Pues bien, que ella responda.

MARQ.

(¿Qué irá á decir?)

LEONOR.

(¡Oh Dios!)

DUQUE. (Ap. á Leonor.)

Recuerda tu promesa.



GENARO. Decidlo sin temor:  
decid si libremente  
la mano dais.

LEONOR. Si.

GENARO. ¡Oh!

Sal de mi pecho,  
sueño de amor.  
Ella me mata  
sin compasion.  
¡Hado enemigo!  
¡suerte fatal!...  
Arde mi frente...  
no puedo mas.

LEONOR. (Sal de mi pecho,  
dulce ilusion,  
plácida imágen,  
pérfido amor!  
¡Hado enemigo!  
¡suerte fatal!

Muero de angustia,  
muero de afan.)

MARQ. (Logro ya el triunfo,  
gracias á Dios;  
que era muy grave  
mi situacion.  
Ella me ama;  
bien claro está.  
Libre respiro,  
libre de afan.)

DUQUE. (Ya su cerebro  
rinde al dolor  
tan encontrada  
rara emocion.  
¡Pobre muchacho!  
Fuerza será  
pronto la farsa  
finalizar.)

CORO. (No tiene el mozo  
poca ambicion.  
Con la diadema  
quiere á Leonor.  
Loco se encuentra,

loco de atar.

Pronto á una jaula  
le llevarán.)

(Genaro se desmaya en brazos de los Cortesanos, que  
lo retiran. Leonor cae de rodillas. Baja el telon.)

**FIN DEL ACTO SEGUNDO.**

---

## ACTO TERCERO.

---

La misma decoracion del acto primero.

### ESCENA PRIMERA.

GENARO, en traje de pescador, dormido sobre el banco, TIMBAL  
y CORO DE PESCADORES.

#### MUSICA.

TIMBAL. En el mullido lecho  
tranquila dormiré.  
Seguidme, que con música  
la quiero despertar.

CORO. En todo el universo  
es fijo que no habrá  
amante mas rendido,  
mas tierno que Timbal.

TIMBAL. En brazos de Morfeo  
tambien Genaro está.

CORO. Aquí pasa las noches,  
si no duerme en el mar.

TIMBAL. (Por cierto que esa cama  
no es de persona real.)

CORO. Vamos, chico,  
mueve el pico,  
que queremos  
escuchar  
esas cosas  
tan melosas

que tu labio  
cantará.

TIMBAL. (Á un Pescador, que sale y vuelve trayéndole una guitarra.)

Tráeme, vuela,  
la vihuela,  
que es mi canto  
sin igual:  
y no hay un mirlo  
que, al oirlo,  
no lo quiera  
remedar.

TIMBAL y CORO. (Cantando á la guitarra.)

Despierta, estrella clara

que <sup>su</sup>  
el alma adora,

y celos de tu cara  
tendrá la aurora.

¡Ay, cuánto diera  
por ser en este instante

<sup>su</sup>  
tu camarera!

Al ver la gracia  
que Dios le dió,  
avergonzado  
se esconde el sol.

Tu frente es <sup>su</sup>  
mi horizonte,

tu boca un nardo,  
tu cuello es otro monte  
de San Bernardo.

¡Quién fuera perro  
para andar por la nieve  
de cerro en cerro!

CORO.

Tambien la nieve  
suele quemar,  
y achicharrado  
muriera el can.

---

**HABLADO.**

TIMBAL. ¿Qué os ha parecido el canto?

UN PESC. Arrebatador, sublime.

TIMBAL. Gracias, muchacho: no cambio  
mi cuello por el de un cisne.  
Conque ya que habeis oido  
los ecos de mi laringe,  
el que mi amigo se llame,  
lo que debe hacer es irse  
para que me hable Rosina  
sin testigos ni melindres.

PESCS. Hasta despues.

TIMBAL. Buena pesca,  
y sarna al que lo critique. (Váse el Coro.)

## ESCENA II.

TIMBAL y GENARO dormido.

¿Reposará todavía  
mi prenda? Será difícil,  
porque al escuchar mi voz  
despiertan los querubines.  
¿Eh?... Ya se mueve la puerta...  
Aquí está... Cuando yo dije...

## ESCENA III.

GENARO dormido, TIMBAL, ROSINA.

ROSINA. Muy buenos dias, Timbal.

TIMBAL. Dios te los dé tan felices  
como te ha dado esos ojos  
y esa boca de confite,  
y esa mano de alabastro  
y esa cintura de mimbre.

ROSINA. ¡Adulador!

TIMBAL. ¡Ay! Rosina,  
tienes para mí un busilis...  
y me pareces así,  
acabada de vestirme,  
con ese lindo vestido  
y ese pañuelo de nipsis,  
un pastelillo de fresa



con azucar y jengibre.

ROSINA. Aun duerme. (Reparando en Genaro.)

TIMBAL. Pues hora es ya  
de que el sueño se termine.

(Intentando despertarle.)

ROSINA. No, dejémosle dormir:  
que así no padece el triste.

TIMBAL. Aun me encuentro yo *per istam*  
de sueño. ¡Sagrada Virgen!  
¡Qué noche! ¡Qué bataola!...  
(¡Y qué chispa tan sublime  
tomé!)

ROSINA. ¿Pues qué ha sucedido?

TIMBAL. El demonio que lo explique.  
Reunida estaba la corte  
y todo el régio convite  
para firmar los contratos  
del Marqués de Pádua insigne  
con la princesa Leonor;  
y en el acto mismo dicen  
que le dió al rey un soponcio  
y á la infanta le dió un síncope.  
Y ni se firmó el contrato  
ni yo comprendo el intríngulis  
de esa tragedia. Es verdad  
que son tan inverosímiles  
las cosas que uno imagina  
cuando el vino lo preside!...

ROSINA. ¡Hola! ¿Tambien bebedor?

TIMBAL. Chica, me tiré dos trinquis,  
y ya no vieron mis ojos  
mas que fantasmas y titeres.  
Si te digo que en el rey  
vi de Genaro un fac-símile,  
¿me creerás?

ROSINA. En los beodos  
todo lo juzgo posible.

TIMBAL. Pues, hija, la misma cara  
con sus rasgos y perfiles,  
la propia voz, igual aire  
en todo.

ROSINA. ¡Pues te luciste

con los vapores del vino!...  
y eso que tú eres un lince.

TIMBAL. Gracias que no le solté  
algun atrevido chiste...  
Por fortuna al poco rato  
pasó el chubasco terrible,  
y queriendo mis pulmones  
ensanchar al aire libre,  
dejé el palacio, y tus ojos  
á buscar ansioso vine.

ROSINA. ¿De veras?

TIMBAL. No lo agradezcas.  
Si yo te quiero... por índole,  
y soy para tí un ojaldre  
de cuajada y alfeñique,  
un almendrado, un...

GENARO. (Soñando.) ¡Dios mio!  
¡Perderla cuando soy príncipe!

TIMBAL. ¿Eh? Me pareció que oía...

ROSINA. Está soñando.

GENARO. (Despertando y levantándose.) ¡Es un crimen!  
¡Leonor!... ¡Marqués!...

ROSINA. ¿Á quién nombras?

GENARO. ¿En dónde estoy?

TIMBAL. Despabílate.  
¿Dónde has de estar? En tu casa.

GENARO. ¿Mi casa es esta? Imposible.  
Mi morada es un palacio.

TIMBAL. ¿Eh?

GENARO. ¿No soy yo rey? Decidme..,

TIMBAL. ¿Tú rey? (Ap. á Rosina.) Á que este tambien  
se ha dado al *lágrima Christi*?...

GENARO. Responded: ¿no soy monarca?

TIMBAL. ¡Oh! Si... (Como yo pontífice.)

GENARO. ¿No me afirmabas anoche?...

TIMBAL. Si te vi, que me fusilen.  
(Ap. á Rosina.) Chica, este está rematado.

GENARO. ¡La playa... este traje humilde!...  
¡mi cabaña!... ¡miserable!...  
¡todo ha sido un sueño horrible!...

ROSINA. ¡Genaro!...

GENARO. Dejadme... Idos.

TIMBAL. Pero, hombre...

GENARO. Quiero morirme.

TIMBAL. ¿Si? Pues tienes muy mal gusto.

GENARO. Dejadme digo.

ROSINA. ¡Infelice!

TIMBAL. (Ap. á Rosina.) Marchemos: que segun veo,  
si nos quedamos, embiste.

(Á este muchacho lo enjaulan:  
vamos, está incorregible.)

## ESCENA IV.

GENARO.

¡Un sueño!... ¡Pero, Dios mio!...  
Si yo tengo la mas firme  
persuasion... ¡Vana quimera!...  
El infierno me persigue  
y quiere que acabe loco  
esta vida aborrecible.

---

## MUSICA.

Ay! vuelve, ensueño célico,  
y dame de Leonor  
el puro acento mágico,  
el rostro seductor.  
¡Mas ay! no, que la pérfida  
su mano prometió...  
Para arrancarme lágrimas  
no vuelvas, sueño, no.

---

¡Por qué un vano deseo  
agita el corazon?  
allí una dama veo...

(Breves momentos antes aparece Leonor) recatando  
su rostro con un manto. Ha ido aproximándose; y al  
decir Genaro el verso que precede, se descubre.)

¡Gran Dios! ¿No es ilusion?

## ESCENA V.

GENARO, LEONOR.

LEONOR. Yo soy.

GENARO. ¿Habeis venido  
á escarnecer mi amor?

LEONOR. En busca del que ha sido  
mi fiel libertador.

GENARO. Á qué, noble señora,  
mostrar ese interés,  
si encuentro en vos ahora  
la esposa del Marqués?

LEONOR. Jamás. Agradecida  
mi mano le ofrecí,  
porque salvó mi vida;  
mas fué un engaño.

GENARO. ¡Ah! Si.

LEONOR. El que vióme presa un día  
de la mar rugiente y brava,  
y á salvar la vida mia  
con peligro se arrojó,  
erais vos!

GENARO. Era yo.

LEONOR. El que allí con mano fuerte  
de las ondas me apartaba,  
y á segura y pronta muerte  
una víctima arrancó,  
erais vos!

GENARO. Era yo.

La que fué desde ese día  
dulce imagen que adoraba,  
la que en sueños yo veía  
y la paz me arrebató,  
¿erais vos?

LEONOR. Era yo.

GENARO. Y la noble infanta bella  
que un rival me disputaba,  
de mi amor la clara estrella  
que esperanza y fé me dió,  
¿erais vos?

LEONOR. Era yo.  
LOS DOS. Astro de mi ventura,  
fuente de eterno amor,  
sueño del alma mia  
erais, Genaro, vos.  
GENARO. Si amor eterno  
nos une ya,  
¿quién de mi lado  
te apartará?  
Mia por siempre,  
mia serás.  
LEONOR. ¡Hado enemigo!...  
¿Vuestra?... Jamás.  
Circula en mis venas  
la sangre de un rey,  
y en vano, amor mio,  
nos une la fé.  
De vos me separa  
destino cruel;  
mas juro que esposa  
de nadie seré.  
GENARO. El fuego sagrado  
que alienta mi ser,  
me dá la grandeza  
y el alma de un rey.  
¿Por qué nos separa  
destino cruel,  
y en vano, ángel mio,  
nos une la fé?

---

**HABLADO.**

LEONOR. Es fuerza seguir la ley  
que trazó nuestra fortuna.  
¿Si otra fuera vuestra cuna!...  
GENARO. ¿Por qué no he nacido rey?  
El cielo, para mi mal,  
en tan pobre condicion  
quiso darme un corazon  
digno de estirpe real.  
Y en medio de mi pobreza,



con exaltacion creciente,  
vienen á turbar mi mente  
sueños de honor y grandeza.  
Á veces me vuelvo loco  
y en conjeturas me pierdo.  
Es un mentido recuerdo,  
ó soñé cuando hace poco?...

LEONOR. ¡Pobre amigo! Compasion  
me dais en verdad.

GENARO. ¡Señora!

LEONOR. Rey fuisteis: rey de una hora:  
rey de farsa, de invencion.

GENARO. ¡Cómo! ¿No fué un sueño mio?...

LEONOR. Esa comedia os hicieron  
representar, y quisieron  
divertir al rey mi tio.  
Reunida la córte toda,  
como rey se os presentó...

GENARO. (Haciendo esfuerzos en su memoria.)  
¿Cuándo firmarse debió  
vuestro contrato de boda?

LEONOR. Fué una chanza pasajera,  
que el rey y el Marqués fraguaron  
ayer, cuando os encontraron  
dormido en esta ribera.

GENARO. El Marqués en esta farsa  
halla impresion nueva y fuerte.  
¡Con mi asombro se divierte  
toda la régia comparsa!  
¡Y goza su buen humor  
abriendo al dolor mi pecho!  
¡Tiene gracia!... ¡Está bien hecho!  
Soy un pobre pescador.  
¡En burlas su ingenio gasta  
y en hacer agravios piensa!...  
Para vengar esta ofensa  
toda su sangre no basta.  
Corro á buscar al Marqués.

LEONOR. Mirad que os perdeis, Genaro.

GENARO. Adios: en nada reparo.  
Quiero rendirle á mis piés.

LEONOR. Por piedad...

GENARO. Vengarme quiero,  
y antes al rey he de hablar.

LEONOR. Ved, que le vais á encontrar  
entre un ejército entero.  
Locura es buscarle hoy  
que la expedicion se embarca...

GENARO. Justicia me hará el monarca,  
y á pedir justicia voy. (Váse.)

## ESCENA VI.

LEONOR.

Osé venir hasta aqui  
para dar á su quebranto  
alivio, y él entre tanto  
huye y se aleja de mí.  
Lleno de cólera el pecho,  
buscar al Marqués intenta,  
y pedirle estrecha cuenta  
del agravio que le ha hecho.  
Mas si con odio cruel  
oye el de Pádua su queja...  
Santo deber me aconseja  
interesarme por él.  
Hablaré á mi tío, si,  
con generoso interés.

(Se dirige á la derecha, y retrocede viendo al Marqués.)

¿Mas qué veo? ¡Aqui el Marqués!

¡Oh! que no me encuentre aqui.

(Entra precipitadamente en la cabaña.)

## ESCENA VII.

ROSINA, el MARQUÉS, y TIMBAL, recatándose de ellos.

MARQ. Rosina, escucha por Dios.  
Hace una hora ¡pese á mí!  
que corro detrás de tí.

TIMBAL. (Y yo detrás de los dos.)

MARQ. Excúsame estas fatigas.

ROSINA. ¿Vos tras de mí? Es singular...

MARQ. Chica, yo te quiero hablar.

TIMBAL. (Y yo escuchar lo que digas.)  
(Se esconde junto á la barca.)

ROSINA. Decid, pues.

MARQ. Tú eres muy bella.

ROSINA. Es favor...

MARQ. Es la verdad;  
y desde hoy á tu beldad  
presidirá nueva estrella.

ROSINA. No comprendo...

MARQ. Aguarda un poco.

ROSINA. Oigo en silencio profundo.

MARQ. Hay un hombre en este mundo  
que te adora como un loco.

ROSINA. ¿Timbal? En mil ocasiones  
escuché su juramento.

MARQ. ¡Quía! Timbal es un jumento.

TIMBAL. (Ya empiezan las alusiones.)

ROSINA. Si no es ese...

MARQ. Otro mortal,  
de cuyo amor y opulencia  
puede esperar tu existencia  
de dicha y oro un raudal.

ROSINA. ¿Os burlais?

MARQ. No, que sincero  
mi labio te garantiza...

TIMBAL. (El cabello se me eriza  
y se me escapa el sombrero.)

MARQ. Rico, noble y generoso  
aumentará sus ofrendas...

ROSINA. ¿Y un hombre de tales prendas  
solicita ser mi esposo?

MARQ. Tu esposo precisamente  
no sé...

ROSINA. Entonces...

MARQ. Pero creo  
que un buen amigo...

TIMBAL. (Te veo.)

MARQ. No prefieres, francamente,  
al enlace que proyectas  
con Timbal, ese alcornoque,

- que arras no dá ni alboroque...  
 TIMBAL. (Y siguen las indirectas.)  
 MARQ. Un protector, un padrino  
 que, sacando tu hermosura  
 de la condicion oscura  
 en que la puso el destino,  
 cambie esa saya mezquina,  
 que á tu beldad tanto agravia,  
 por gruesas perlas de Arabia  
 y por sedas de la China?  
 ROSINA. ¡Señor!...  
 MARQ. ¿Podrás despreciar  
 oro, brillantes, aromas?...  
 TIMBAL. (Al primer pastel que comas  
 le voy á echar rejalgar.)  
 MARQ. ¿Qué respondes?  
 ROSINA. ¿Yo, señor?...  
 TIMBAL. (Tengo el alma entre los dienes.)  
 ROSINA. Que me dais pruebas patentes  
 de innmercido favor...  
 Y yo...  
 MARQ. ¡Bien! ¿Dejas al otro?  
 ROSINA. Ya veis...  
 MARQ. Dí.  
 ROSINA. Si os oigo á vos...  
 TIMBAL. (Hija, revienta por Dios,  
 que me tienes en un potro.)  
 ROSINA. Si os oigo, seré mas rica...  
 MARQ. ¡No has de ser!...  
 ROSINA. Mas obsequiada;  
 pero yo he nacido honrada...  
 TIMBAL. (Anda: no te pares, chica.)  
 ROSINA. Y entre mi honrada pobreza  
 y el mal ganado dinero,  
 mi humildad y honor prefiero  
 á la infamante riqueza.  
 MARQ. ¿Desprecias tal dicha?  
 ROSINA. Si.  
 Yo no me vendo.  
 MARQ. ¿Estás loca?  
 TIMBAL. (¡Bendita sea tu boca  
 de crema y ajonjolí!)

- MARQ. Cuanto el alma ambicionó  
tendrás, si aceptas el trato.
- TIMBAL. (Voy á tocar á rebato.)
- ROSINA. ¡Basta!
- TIMBAL. (¡Como salga yo!...)
- MARQ. Vivirás á la oriental  
en magnífico edificio,  
y tendrás á tu servicio  
diez negras del Senegal.  
¿Qué dices?
- ROSINA. Ya os contesté.
- MARQ. Piénsalo.
- ROSINA. Pensado está.
- MARQ. Volveré.
- ROSINA. En vano será.
- MARQ. Te digo que volveré. (Váse por la izquierda.)

## ESCENA VIII.

ROSINA, TIMBAL.

- TIMBAL. (¡Habrà bergante!)
- ROSINA. (¡Habrà necio!)
- TIMBAL. (Y volverá el muy bribon,  
y á fuerza de machacar...)
- ROSINA. ¡Ah!... ¿Estás ahí?
- TIMBAL. Si, aqui estoy.
- ROSINA. ¿Has oido?
- TIMBAL. ¿Qué?
- ROSINA. ¿Las cosas  
que me ha dicho ese señor?
- TIMBAL. ¿Yo?... no. (Veremos si es franca  
y cuenta...) ¿De qué te habló?
- ROSINA. (Quiero ver si tiene celos.)  
Me ha estado hablando de amor.
- TIMBAL. ¿Él?... ¡quita, quita, muchacha!  
¡amarte á tí un señoron!
- ROSINA. ¿Y qué tiene eso de extraño?
- TIMBAL. ¿No ha de tener? ¡voto á brios!
- ROSINA. (¿Qué apostamos á que siento  
haberle dicho que no?)
- TIMBAL. ¡Él noble, tú una palurda!...



ROSINA. (¡Habr  ceguedad mayor!)

TIMBAL. Pero bien,  y qué te dijo?  
Cuéntame.

ROSINA.    contarlo voy.

---

**MÚSICA.**

ROSINA. Con voz seductora  
aquí me decía  
que yo soy la aurora  
del mas claro día.

TIMBAL.  Y t  le escuchaste?

ROSINA.  Y qué pude hacer?  
Cuando   una le hablan  
fuerza es atender.  
Dijo que en el fuego  
de mi cara hermosa  
hay quien arde ciego  
cual la mariposa.

TIMBAL.  Y t  le escuchabas?

ROSINA. Con mucha atención.

TIMBAL. (No es el consejero  
flojo moscardon.)

ROSINA. Me ofrece negras  
del Senegal,  
de escudos de oro  
mas de un costal.  
Me ofrece alhajas  
de gran valor,  
y tiernos mimos  
de un gran señor.

TIMBAL. Con las negritas  
del Senegal  
la quiso el tuno  
engatusar.  
Si le hace un mimo,  
en mi furor  
vuelvo yo memo  
al tal señor.

ROSINA.  Conque negras y diamantes?  
Eso dijo.

- TIMBAL. (¡Vaya un pez!)  
Si me llevo de mi furia  
perniquebro al tal Marqués.
- ROSINA. Como al espejo miro  
que soy graciosa,  
que soy gentil,  
no extraño que cualquiera  
tan lindas cosas  
diga de mí.  
¡Ay! que si. ¡Ay! que si:  
tengo los galanes  
así... así...
- TIMBAL. Mas destrozo que hace  
cuando se vuela  
un polvorin,  
hace ella en mi pechito  
cuando su vista  
se fija en mí.  
¡Ay! que si. ¡Ay! que si.  
Mucho garrotazo  
vá á haber aqui.
- 

#### HABLADO.

- ROSINA. ¿Lo vas creyendo?
- TIMBAL. Si á fé.  
Y aun sin esta relacion  
ya estaba yo en autos.
- ROSINA. ¿Cómo?
- TIMBAL. Oyendo á ese zurcidor  
de amistades desde allí.
- ROSINA. ¿Desde allí? ¿Tambien fisgon?  
Entonces escucharías  
mi respuesta.
- TIMBAL. Si por Dios,  
¡hija del alma! qué peso  
quitaste á mi corazon.  
El señor Marqués de Pádua  
me ha dado un susto feroz  
cuando por cuenta del otro  
te estaba haciendo el amor.

ROSINA. ¿Por cuenta del otro?

TIMBAL. Si.

Esa historia la sé yo,  
y por eso estaba en ascuas:  
hay aquí tanto bribon...  
Si hubieras visto mi frente  
toda bañada en sudor!...  
Si me quieres, es preciso  
acelerar nuestra union.

ROSINA. Habla á Genaro.

TIMBAL. Ahora mismo:

y si él quiere... ¡Santo Dios!

(Al dirigirse á la cabaña en busca de Genaro, ha encontrado en el dintel á la princesa Leonor.)

## ESCENA IX.

DICHOS, LEONOR.

LEONOR. ¿Timbal?

ROSINA. ¿Aquí la princesa?

LEONOR. Cuenta con mi proteccion  
si me sirves fiel.

ROSINA. Señora,  
disponed de ambos á dos...

LEONOR. Busca á Genaro. (A Timbal.)

TIMBAL. Eso mismo  
iba á hacer.

LEONOR. Que quiera ó no,  
tráele aquí. (Si habla al Marqués  
se pierde sin remision.)

ROSINA. Pero, ¿qué interés, señora?...

LEONOR. Él fué mi libertador,  
y vive la gratitud  
dentro de mi corazon.

ROSINA. ¿Le amenaza algun peligro?

LEONOR. No; mas conviene...

TIMBAL. Veloz  
corro en su busca, y le traigo  
si no viene antes que yo.

LEONOR. Corre.

(Timbal echa á correr y vuelve exclamando.)

TIMBAL. ¡El gran Duque!

LEONOR. ¡Mi tío!

(¡Otro compromiso!) Amor,  
inspírame.

ROSINA. ¡Qué sucede?

LEONOR. Busca á Genaro.

TIMBAL. Allá voy.

LEONOR. Allí estoy, en la cabaña. (Entra en ella.)

ROSINA. ¿Pero qué sucede?

TIMBAL. ¡Oh!

Sucede...

ROSINA. ¿Y bien?...

TIMBAL. Que ese príncipe...

ese es tu amante en cuestion...

ROSINA. No importa. Vete.

TIMBAL. Quisiera

poder dividirme en dos.

Uno para estar contigo,

y otro para... gran señor!

(Inclinándose ante el Gran Duque que al ver á Rosina  
se detiene.)

## ESCENA X.

ROSINA, el GRAN DUQUE, luego LEONOR.

DUQUE. Déjanos. (Á Timbal.)

TIMBAL. (¡Ya no hay remedio!

¡Protégela, Santo Dios!) (Váse.)

DUQUE. Niña...

ROSINA. ¡Señor!...

DUQUE. Es Rosina,

la hermana del pescador,

tiene razon el Marqués:

es hermosa como un sol.

ROSINA. (No me atrevo á alzar los ojos.)

DUQUE. Acércate sin temor.

(No sé... pero esta muchacha

produce en mí una emocion

que casi me ata la lengua.)

Acércate.

- ROSINA. ¡Gran señor!...
- DUQUE. (Algo es preciso decirle:  
ó soy el Gran Duque ó no;  
y si lo soy... Pues no acierto  
á entablar conversacion.  
Nunca me he visto tan tímido,  
ni tan... ¡Qué diablo! Allá voy.)  
Dime, niña, ¿tienes novio?
- ROSINA. ¡Ay!
- DUQUE. Sé franca.
- ROSINA. ¡Jesus! Yo...
- DUQUE. Habla sin miedo.
- ROSINA. Timbal...
- DUQUE. ¿Mi repostero? ¡Ah! ¡Bribon!...  
Como anda siempre entre dulces,  
supo buscar el mejor.  
¿Y tú le amas?
- ROSINA. Si él me quiere,  
¿qué he de hacer!
- DUQUE. Tienes razon.  
(Esta chica es una perla!  
¡Qué inocencia y qué candor!  
Respetémosla.) ¿Y Genaro  
autoriza vuestra union?  
Él, como hermano, bien puede...
- ROSINA. No es mi hermano.
- DUQUE. ¡Cómo, no?
- ROSINA. Veintitres años hará  
el dia de la Ascension,  
que mi ya difunto padre  
á nuestra puerta le halló.
- DUQUE. Y no pudo averiguar...
- ROSINA. Nada... ¡Qué gentes, señor!  
abandonar así á un hijo!
- DUQUE. Tal vez la miseria...
- ROSINA. ¡No!  
Á calcular por el traje...
- DUQUE. Habla. (¡Siento una emocion!)  
¿No tenia el pobre niño  
ninguna señal?...
- ROSINA. Si: dos.  
Medio cequí...



- DUQUE. ¡Cielo santo!
- ROSINA. Reluciente como el sol.  
Y en el brazo izquierdo, y hecha  
á fuego, tenia una flor.
- DUQUE. ¿Un nardo?
- ROSINA. ¿Quién os lo ha dicho?
- DUQUE. (Y yo le he visto, y me habló...)  
Y ese cequí... ¿Dónde está?
- LEONOR. (Saliendo.) Vedle.
- DUQUE. ¿Qué es esto, Leonor?  
¿Tú aqui?
- LEONOR. No me preguntéis...
- DUQUE. Comprendo tu confusion.  
Ámale. (¡Si, si! esta es  
la señal...) (Examinando la moneda.
- LEONOR. Al que salvó  
mi vida ¿cómo podia  
negarle mi corazon?
- ROSINA. Ahí viene.—¡Qué demudado!
- DUQUE. ¿Tiene penas?
- LEONOR. Tiene amor.

## ESCENA XI.

DICHOS, GENARO, que salta de la barca.

- GENARO. (Hallar no pude al Marqués...)
- DUQUE. (¿Será verdad? ¡Cielo santo!)
- GENARO. (Mas logré dar cima en tanto  
á otra empresa de interés.)
- ROSINA. Vedle.
- DUQUE. (Siento una emocion  
dulce, extraña, sin igual...)
- LEONOR. ¡Genaro!
- ROSINA. Ved la señal.
- DUQUE. La misma, no es ilusion.
- GENARO. ¿Quién sois vos?
- DUQUE. Mal que le cuadre  
al destino, encuentras hoy...!
- GENARO. Y bien, acabad!
- DUQUE. Yo soy...  
un amigo de tu padre.



GENARO. ¿De mi padre? por piedad,  
¿quién es? decidme su nombre.  
¿Es noble? Hablad.

DUQUE. Es un hombre  
de elevada calidad.

GENARO. ¿Otra vez? no con tirana  
burla os mofeis nuevamente.

DUQUE. Te lo dice, y nunca miente,  
el Gran Duque de Toscana.  
Pronto el día llegará (Ap. á Leonor.)  
sin que mi afecto le asombre,  
de llamarle con el nombre  
que mi corazón le dá.

## ESCENA XII.

DICHOS, el MARQUÉS y cuatro CORTESANOS.

MARQ. Señor, una imprevision  
vá á mostrar nuestra torpeza,  
y el gobierno de su alteza  
presenta su dimision.  
El inglés en son de guerra  
desembarca mucha gente...

DUQUE. ¿Y mi ejército valiente?

MARQ. Ya se dió al mar.

GENARO. No: está en tierra.

Temiendo sucesos graves,  
cuando rey de farsa fuí,  
secretamente orden dí  
de que alejaran las naves.  
Vuestro sello han respetado  
y así el embarque he impedido.  
Ya veis que, aunque corto, ha sido  
provechoso mi reinado.  
Nuestra tropa al ser de día (Al Marqués.)  
llegó á la mansion del Duque;  
mas no hallando ningun buque  
vino luego á esa bahia.  
(Señalando al fondo.)  
Viendo el inglés con temor  
tantos soldados, desiste

de atacar y huye...

DUQUE. Venciste,  
y en premio, tuya es Leonor.

LEONOR. Él salvó una vez mi vida.

DUQUE. Y hoy salva la patria.

MARQ. ¡Pues!

DUQUE. Con harta razon, Marqués,  
debe ganar la partida.

MARQ. Pero, señor, ¿esa perla  
dais á un cualquiera?

DUQUE. No hay miedo.

Cuando yo se la concedo  
es porque puede obtenerla.

### ESCENA XIII.

DICHOS, TUIMBAL, jadeando.

TIMBAL. ¿Rosa?... Escóndete de prisa.  
Viene tropa.

ROSINA. ¿Y qué, Timbal?

TIMBAL. ¡Anda! Que es gente marcial  
y todo lo decomisa.

DUQUE. No temas, bajo mi amparo  
está.

GENARO. Y la defiende yo.  
¿Me conoces?

TIMBAL. ¡No que no!

GENARO. Ya no soy aquel Genaro...

TIMBAL. ¡Ah!... ¿Eres otro?... (Pues señor,  
vuelve á su tema gracioso.)

GENARO. Ya soy el feliz esposo  
de la princesa Leonor.

TIMBAL. ¿Tú?... (Lo que temí: está loco.)

DUQUE. Cierto es lo que está diciendo.

TIMBAL. ¿Tambien vos? Pues no lo entiendo.

DUQUE. Ni te hace falta tampoco.



## ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, Gente del pueblo, que vá llegando sin interrupcion.  
Tropa, Marineros.

DUQUE. Celebrad la union dichosa  
de nuestro libertador  
con la princesa Leonor.

TIMBAL. Y la de Timbal y Rosa.  
Y si dejan que mis manos  
festejen tan grata union,  
voy á hacer un pastelon...  
(de zancas de cortesanos.)

(En esto van llegando tropas y todo el acompaña-  
miento de cortesanos, marineros, etc. Rompen á to-  
car las bandas da música y canta el coro.)

---

### MUSICA.

CORO.

Viva la novia  
dulce y gentil,  
que ha de traerle  
dicha sin fin.  
¡Viva el Gran Duque!  
viva años mil,  
viendo á su pueblo  
rico y feliz.

FIN.

---

*Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo  
inconveniente en que su representacion sea auto-  
rizada.*

*Madrid 23 de setiembre de 1862.*

El censor de teatros,  
ANTONIO FERRER DEL RIO.